

- fantástico de la miseria, acarreen también el descenso del nivel cultural de todos los países del Caribe, mientras por otro lado, se invierten sumas fabulosas en el pago de los inversionistas americanos, en la construcción de barcos de guerra (México ha pagado 30 millones de pesos), en la construcción de carreteras y ferrocarriles estratégicos (Carretera Panamericana, ferrocarril hacia el Pacífico, etc. En Colombia para pagar la Deuda Exterior, el Gobierno liberal suprimió escuelas, despidió maestros, aumentó los impuestos, etc.

Un índice del atraso cultural, del despilfarro de fuerzas culturales, lo da la cifra de maestros desocupados. En México, hay más de 3,000 maestros sin trabajo. En Cuba se han reajustado 10,000 empleados de Instrucción Pública - en su mayoría maestros. En los demás países ocurre una situación parecida. - El mismo Gobernador de Puerto Rico ha declarado que la miseria atroz que sufren los niños, les impide aprender.

Para las masas trabajadoras la ciencia y aun los conocimientos más rudimentarios, son cosas prohibidas, solo al alcance de los ricos. Pero el colapso de las fuerzas económicas, del despilfarro de la fuerza más preciosa, la fuerza humana forzada a la desocupación, degeneran las formas culturales. Las Universidades, Institutos y Academias, son hoy refugio de todos los elementos reaccionarios, las cátedras se cubren por maestros ineptos, designados por favor e inespacios. Solo la lucha resuelta de las masas estudiantiles pobres, logra la conquista de ciertas reivindicaciones tanto para mejorar las condiciones de vida y de estudio de millones de estudiantes, como introducir corrientes nuevas en la enseñanza y en sus métodos. Ni que decir tiene que en todas las Universidades y centros de enseñanza, hay un "santo" para las ciencias sociales, para el marxismo, para el análisis histórico de los acontecimientos desde el punto de vista materialista; ciertas "libertades" en México y Cuba, son concesiones arrancadas a través de grandes y sangrientas luchas de los estudiantes, que tratan de utilizar los gobiernos para velar su carácter fascista, reaccionario y servil a los intereses de los imperialismos.

La situación de los campesinos

Si atroz es la suerte del proletariado, no es mejor la de los campesinos, que poseyendo pedazos insignificantes de tierra, se vuelven verdaderos esclavos de los grandes latifundistas y de los usureros, de los campesinos ricos. La inmensa mayoría de la buena tierra cultivable, está en manos de los latifundistas. Solo la menor parte de la tierra, la más mala, está en manos de los campesinos. En México después de 20 años de sangrienta revolución que - medio millón de vidas, millones de seres muertos por epidemias y hambre, los campesinos han obtenido 8 millones de hectáreas para más de 700,000 jefes de familia, quedando 72 millones de la mejor tierra, en manos de algunos miles de terratenientes. En Guatemala, en Cuba, en Costa Rica, en El Salvador, - en Colombia, la mejor tierra queda en manos de los grandes señores y los campesinos tienen que servirle en múltiples menesteres: cortes de leña, aguas, transporte de cargas, etc. En Cuba el 82 por ciento de la tierra labrable está en manos de empresas americanas. En Puerto Rico poseen más del 60% por ciento de las buenas tierras.

El crédito es una fuente de robo del trabajo campesino. Aquel labriego infeliz que por cualquier contratamiento: temporales, granizos, muerte de algún animal, de algún pariente, etc. se ve forzado a solicitar un préstamo, entrega su trabajo por años y aun por generaciones a los terratenientes, a los bancos. De allí se sigue la expropiación de los bienes de los campesinos el robo de sus tierras, su pauperización completa.

La instrucción agrícola es patrimonio de los latifundistas, cuyos hijos tienen posibilidad de aprender toda la moderna técnica agrícola, la utilización de abonos, selección de semillas, utilización de la maquinaria, de la irrigación, etc. Para la inmensa masa campesina, la tierra tiene que ser - labrada por métodos precolombinos casi (Brasil, México, etc.) especialmente - los indios carecen de la más insignificante ayuda para sus cultivos.

Logradas las cosechas, les son robadas por medio del control de los mercados, de las vías de comunicación, etc.